



© NRC/David García

Colombia solo puede compararse con Colombia

En septiembre de 2021, el Clúster Mundial sobre Protección llevó a cabo una misión de apoyo al Clúster de Protección Nacional en Colombia y de concienciación sobre la actual crisis de protección. La misión se reunió con las personas afectadas por la crisis, las autoridades, los foros de ONG, las organizaciones locales, las ONGI, los organismos de Naciones Unidas, el clúster de protección y las Áreas de Responsabilidad y sus organismos principales, la OCHA, los grupos Interclúster, el grupo del nexo acción humanitaria-desarrollo-paz, Personería, Defensoría y el Coordinador Residente.

Boris Aristin, Jefe del Pilar de Análisis y Gestión de la Información del Clúster Mundial sobre Protección, fue el jefe de equipo de esta misión. Junto con sus compañeros del Clúster de Protección Nacional y de los grupos subnacionales de Colombia, viajó a algunas de las zonas más aisladas del país, que se caracterizan por sufrir enormes tensiones, desplazamientos prolongados y un aumento de la violencia.

En esta entrevista, Boris habla de la actual crisis de protección en Colombia y describe los retos a los que, diariamente, se enfrentan un millón de personas que necesitan protección. Reflexiona sobre lo que observó durante su misión, así como sobre las conversaciones que mantuvo con personas y comunidades afectadas por el conflicto, y señala cinco medidas concretas que podemos adoptar de forma colectiva para evitar que la situación empeore rápidamente.



Global Protection Cluster

Publicación noviembre de 2021

Autores: Boris Aristin y Marie-Emilie Dozin, **Clúster Mundial sobre Protección**

Sebastián Díaz, Andrea Verdeja y David García, **Clúster de Protección Nacional en Colombia**

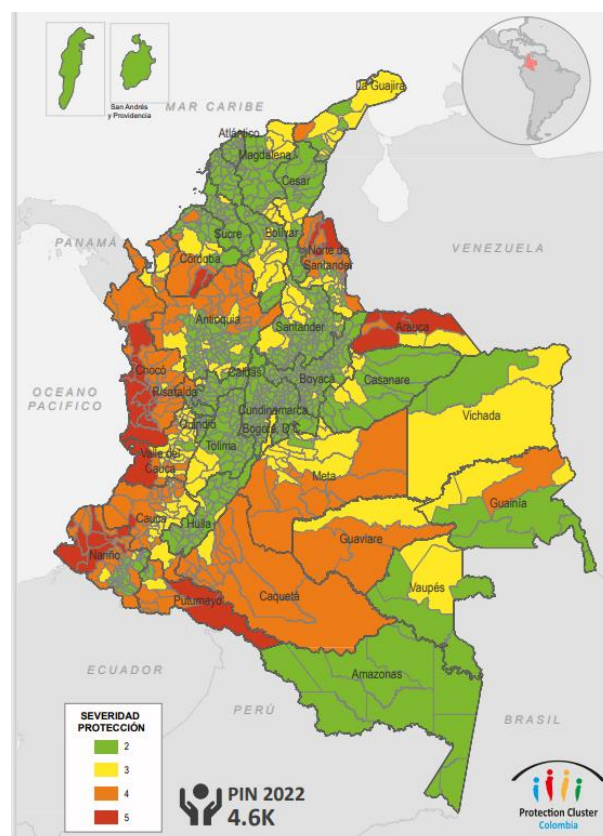
¿Qué está pasando en Colombia?

Boris Aristin: Colombia se enfrenta simultáneamente a varias amenazas, que no hacen sino incrementar la complejidad del contexto. La más importante es que el **conflicto armado interno sigue existiendo**. A pesar de las esperanzas puestas en el Acuerdo Final de Paz firmado en 2016 entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP para poner fin a más de 50 años de conflicto, no vemos que la paz llegue al país. La falta de una implantación efectiva de las autoridades civiles gubernamentales, combinada con el impacto de la pandemia de COVID-19 ha propiciado la reorganización y el desarrollo de una multiplicidad de grupos armados que intentan consolidar o ampliar sus zonas de control; hay grupos de distintas ideologías, grupos sin ideología (como las guerrillas o grupos paramilitares) y también grupos asociados al narcotráfico. Esto ocurre en el Cauca y en las zonas fronterizas, como la costa del Pacífico y la frontera con Venezuela.

También se está produciendo en Colombia una crisis de protección, con, según estimaciones, 4,6 millones de personas en riesgo de sufrir violaciones de sus derechos humanos como consecuencia directa del conflicto interno. De ellos, al menos **un millón de colombianos se exponen a un alto riesgo para la protección según el derecho internacional**, ya que viven en los 22 municipios más afectados por el conflicto. Entre ellos se encuentran las comunidades campesinas, afrocolombianas e indígenas que a menudo están rodeadas por algún grupo armado y no pueden acceder a la tierra para cultivar sus productos ni a servicios sociales básicos como la educación y la salud.

Colombia también se enfrenta a un aumento de los **desplazamientos masivos** con comunidades enteras que se ven obligadas a desplazarse de un lugar a otro. Por poner un ejemplo, en el Valle del Cauca cada dos semanas se registra un desplazamiento masivo. A modo de recordatorio, Colombia se ha enfrentado a una de las situaciones de desplazamiento interno más agudas del mundo a causa del conflicto y la violencia durante cinco décadas. A pesar del acuerdo de paz, 4,9 millones¹ de personas colombianas están desplazadas internamente –sin incluir los 1,7 millones² adicionales de refugiados venezolanos en el

país–, lo que sitúa a Colombia como el segundo país de acogida del mundo.



Mapa de severidad de la protección, octubre de 2021

¿Por qué es importante?

Boris Aristin: La situación de Colombia debería ser una prioridad en nuestra agenda.

En primer lugar, porque el llamamiento a la acción es inmediato.

El Clúster de Protección ha identificado 22 municipios³ de entre los 1.200 que hay en toda Colombia como municipios con un riesgo alto de sufrir violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Entre las violaciones más comunes identificadas durante mi despliegue destacan el desplazamiento interno, el confinamiento y la limitación de la libertad de movimiento (individual y de las comunidades), la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales, el reclutamiento, las agresiones sexuales, la presencia de minas y otros artefactos explosivos, la tortura y los asesinatos. La intensidad del conflicto no ha hecho más que aumentar en las zonas más afectadas desde 2017

¹ IDMC - Colombia

² GIFMM - Colombia

³ Clúster de Protección Nacional, Análisis de Protección de Colombia, octubre de 2021

hasta hoy, y podemos estar casi seguros de que se agravará en los próximos meses y de cara a las elecciones nacionales de 2022.

En segundo lugar, porque la respuesta humanitaria internacional se ha centrado en la otra crisis que afronta Colombia: la afluencia de venezolanos.

Colombia ha demostrado una generosidad y compromiso extraordinarios para garantizar la protección de los venezolanos desplazados. La decisión del Gobierno de Colombia de conceder un Estatuto Temporal de Protección de diez años a los venezolanos en el país es un modelo de solidaridad. Sin embargo, estamos empezando a notar que los venezolanos también se ven afectados por el conflicto armado interno activo, ya que tanto los grupos armados como el ejército están operando al otro lado de la frontera con Venezuela, lo que está aumentando las hostilidades y las tensiones entre ambos países. El Clúster de Protección Nacional debe prestar especial atención para garantizar que la población venezolana afectada por el desplazamiento como consecuencia directa del conflicto interno sea incluida como víctima del mismo, tanto por las respuestas de los grupos temáticos como por los sistemas de protección nacional del Gobierno colombiano.

En tercer lugar, porque Colombia solo se puede comparar con Colombia.

La comunidad internacional tiende a minimizar el contexto colombiano y el impacto de la crisis, argumentando que no se puede comparar con otras grandes crisis, como las de Siria, el Yemen o el Afganistán. Debemos apoyar la narrativa de que no se puede comparar las dimensiones de las crisis en función de su intensidad. La crisis de Colombia tiene un perfil único en el mundo y varía de un departamento a otro, por lo que las funciones de apoyo de los grupos temáticos, el compromiso de los asociados de protección y el apoyo de los donantes deben centrarse en abordar las necesidades de protección y reducir los riesgos de al menos un millón de colombianos identificados como la población que vive en las zonas más afectadas por el conflicto.

¿Qué podemos hacer al respecto?

Boris Aristin: A continuación presentamos cinco acciones que, en nuestra opinión, se pueden llevar a cabo para responder a la dinámica del conflicto y a las necesidades humanitarias en Colombia y garantizar que se preste la debida atención a la crisis de protección.

1- Reconocer el liderazgo nacional

Tenemos que reconocer y preservar el liderazgo nacional del Clúster de Protección, así como reconocer el papel desempeñado por las comunidades afectadas. Los niveles de confianza y aceptación por parte de las comunidades afectadas son el resultado del compromiso y la dedicación del personal nacional de los asociados de protección, algunos de ellos con más de 15 años de labor humanitaria en zonas afectadas por conflictos. Entienden el contexto, conocen a los actores, saben cómo operar y conceder acceso a los asociados de protección, incluso en zonas controladas por grupos armados. El modelo de liderazgo nacional en Colombia ha sido un éxito y debe continuar y reforzarse. Para garantizar esta modalidad de liderazgo a largo plazo, podría ser necesario aumentar el porcentaje de tiempo que algunos de los miembros del personal dedican a las funciones de los grupos temáticos, en función de cada caso, así como contar con el apoyo del equipo del Clúster Mundial sobre Protección en áreas específicas, ya sea a distancia o mediante despliegues.

2- Compartir información y análisis vitales

El clúster de protección necesita ampliar la capacidad y la regularidad del análisis de la crisis como parte de sus funciones principales. Es fundamental para la visibilidad y el conocimiento de la situación y, en última instancia, para impulsar la narrativa en términos de protección, sirviendo tanto a las actuaciones operativas como de promoción del clúster como actor principal. Convendría consolidar el proceso iniciado durante el despliegue actual, que consiste en la elaboración de actualizaciones periódicas del análisis de protección a nivel de departamento según la metodología del marco analítico de protección⁴ y continuar después de la primera ronda de productos.

⁴ [Clúster mundial sobre protección, marco analítico de protección](#)

3- Volver a incluir la crisis de protección en la agenda humanitaria

Los habitantes de Colombia se enfrentan a violaciones sistemáticas de sus derechos más fundamentales. Tenemos que volver a incluir la crisis de protección en Colombia en la agenda humanitaria mediante una estrategia de promoción bien definida a medio plazo (es decir, de 4 a 6 meses) y mantenernos firmes en nuestra defensa de los derechos humanos para un entorno de protección. Tomando como base los productos del Análisis de Protección, el Equipo de Tareas de Promoción del Clúster Mundial sobre Protección puede apoyar al Grupo Nacional en esta tarea.

4- Intensificar la respuesta de protección para atender las necesidades de protección de las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas

Debemos cumplir nuestra misión de estar al lado de las personas afectadas por el conflicto y asumir la responsabilidad de liderar la respuesta de protección. Los asociados de protección deben reanudar su presencia habitual y su respuesta operativa, dando prioridad a los municipios identificados como más afectados. En algunos departamentos, como Nariño o Chocó, la reanudación de las operaciones requiere reforzar la logística de los miembros del clúster (con, por ejemplo, chalupas para acceder a las comunidades por el río). Debemos ocuparnos urgentemente de las áreas más necesitadas, así como reforzar la respuesta para la protección de los campesinos, las comunidades indígenas y afrocolombianas, al tiempo que concentramos nuestros esfuerzos en estrechar la colaboración con los asociados que no se dedican a la protección para restablecer los servicios básicos, como la sanidad, la educación y los medios de subsistencia. También debemos reforzar la respuesta en materia de salud mental y apoyo psicosocial para colmar el vacío existente en los servicios de SMAPS.

5- Reiniciar la práctica de la protección por presencia y la búsqueda de soluciones conjuntamente con las comunidades

Es fundamental volver al terreno, volver a las comunidades. Tenemos que reiniciar la práctica de la Protección por Presencia. Esto debería ser prioritario en las comunidades confinadas o bajo control de grupos armados y debería ir de la mano de programas

comunitarios y proyectos de impacto rápido para identificar soluciones duraderas a la violencia y al desplazamiento interno. Tenemos grandes ejemplos en varios departamentos de Colombia de experiencias exitosas que han requerido poca inversión en recursos pero han tenido un gran impacto en cuanto a mecanismos de autoprotección comunitaria. El barrio de La Victoria, en la ciudad de Quibdó, es el único barrio que no está controlado por las pandillas, sino que está gestionado por las autoridades locales gracias al apoyo de un centro de servicios comunitarios, que empoderó el liderazgo de las comunidades que allí viven. Las iniciativas impulsadas por la comunidad tienen más posibilidades de ser sostenibles y orientadas a soluciones. Hay que analizar, mostrar y replicar este tipo de iniciativas.

El apoyo a los asociados locales, a las autoridades y a las comunidades de Colombia es fundamental para conseguir, acceder y mantener el impacto humanitario y la respuesta de protección, así como para encontrar soluciones duraderas que aborden las causas profundas del desplazamiento. Este enfoque debería ser fundamental en la labor humanitaria en Colombia.



Equipo de la misión del Clúster Mundial sobre Protección durante una visita sobre el terreno, en septiembre de 2021